





De mercados

Alburquerque
Se venden 2.000 quintales de corcho empleado.
Para tratar, con sus dueños don Luis R. Varo, doña Joaquina Guzmán, don José Barrantes y señora viuda de don Valentín Maya.

Don Narciso Palacios Gómez tiene a la venta 125 arrobas de aceite nuevo y 40 del viejo.
Para tratar, con este señor en dicho pueblo.
Precios del mercado: trigo, 1750 pesetas fanega; cebada, 17; avena, 10; garbanzos, 36.

Precios del mercado: trigo, 19 pesetas fanega; cebada, 15; avena, 14; garbanzos, 25; habas, 20; aceite del año, 1550 pesetas arroba; idem viejo, 16.
Villar del Rey
Don Tomás Morera compra trigo a 1750 pesetas fanega de 46 kilos, y don José Pérez Orrego vende una romana nueva, último modelo, de peso 20 arrobas, de kilos y arrobas.

De todas partes

Origen de la caballería
Los primeros que hicieron figurar la caballería en los combates fueron los Escitas, antiguo pueblo nómada diseminado al Norte del Mar Negro.
La caballería de los Escitas combatía aisladamente sin formación propiamente dicha y sin desplegarse en orden de batalla.

En 331 antes de Jesucristo en la batalla de Arbela (ciudad del Asia menor) los persas de Bario vieron cortada su retirada por 3.000 jinetes mandados por Alejandro el Grande, rey de Macedonia.
En 331 antes de Jesucristo los romanos adoptaron el empleo de la caballería y fueron pronto imitados por los hunos, los sarracenos y demás pueblos guerreros.

En 1512 y en Marignan (1515). En los primeros tiempos del Imperio, Napoleón estableció que la caballería se compusiese de 98 regimientos divididos en 24 de dragones, 14 de caballería ligera, 14 de coraceros, 14 de husares, 30 de cazadores de a caballo, dos de carabineros.
Memorables en los fastos de la caballería, son la «Cabalgata de la Muerte», formada de la brillante división de la guardia del Mariscal Ney y en 1870 la carga de Reichshoffen y la del Calvario de Illy durante la batalla de Sedán que arrancó gritos de admiración a los mismos tudescos.

EN EL TESTAMENTO DE UN GANADERO NORTEAMERICANO

«Antes de morir me quiero aquí ordenar que el «SUS» al ganado no dejen de dar.
Debo mi fortuna grande, colosal, a ese polvo mágico sobrenatural.»
Dirigirse en España a: Del Amo, del Pozo y C.ª, ganaderos. General Zabala, 12 (Prosperidad), Madrid.

ABONOS
Superfosfatos, nitrato de sosa de calce y sulfato de cobre
DE LA
COMPANHIA UNIAO FABRIL
DE LISBOA
VENTA DE ESTOS ABONOS:
EN BADAJOZ
Don Rafael López Gutiérrez.
EN MERIDA
Don Antonio Moreno Barrera.
EN DON BENITO
Don Narciso del Campo.
EN QUINTANA DE LA SERENA
Don Venancio de la Cruz.

¡Viti-vinicultores!
Sociedad Vitícola Extremeña (1)
MERIDA (BADAJOZ)
Los viveros más importantes y mejor organizados de España. Grandes existencias en barbados, injertos, estacas y estaquillas.
Precios por correspondencia al Director y propietario JOSE ZUÑIGA
CALLE CARDERO, NÚM. 5, MAQUINARIA AGRÍCOLA, AJURIA, MERIDA (BADAJOZ)
VILLAFRANCA DE LOS BARROS. FONDA DE REVERTE
(1) Sucursal del Centro Vitícola Navarro-Aragonés en Zaragoza.

NOTICIAS MILITARES
Servicio de la plaza para el 21
Parada, Gravelinas.
Jefe de día, señor teniente coronel del mismo don Miguel Cuadrado.
Imaginario, otro del indicado don Arturo Pasalador.
Hospital y provisiones, 12.º capitán del expresado.
El general gobernador, Llopi.

Droguería Extremeña
La preferida por el público, por ser la que más barato vende.
DROGUERIA EXTREMENA
SAN JUAN, 34

VINO PINEDO
TÓNICO NUTRITIVO
Infalible contra la ANEMIA, NEURASTENIA, RAQUITISMO, UNICO EN LAS ENFERMEDADES O RÍDICAS Y NERVIOSAS, PODEROSO ALIMENTO DEL CEREBRO, Sin rival en los casos de AGOTAMIENTO POR TRABAJO INTELLECTUAL INTENSO

Se vende
en buenas condiciones un tren completo de trilla, marca «Clayton»; se entrega trabajando y con toda clase de garantías.
Para tratar, con don Ernesto Fernández, Moreno Nieto, 12, Badajoz.

ESTACION METEOROLOGICA DEL Instituto general y técnico de Badajoz
OBSERVACIONES DEL DIA DE AYER
Barómetro en mm. 754.8 753.3
Temperatura C.º 9.8 19.2
Humedad por % 92 75
Viento Dirección E. NE.
Fuerza (0 a 9) 1 1
Lluvia (litros por metro cuadrado) 00
Agua evaporada 2.8
Estado del cielo Nublado C. cub.º
Temperatura máxima al sol 29.6
Temperatura íd. a la sombra 20.0
Temperatura mínima 8.0

El cutis fino
y limpio de asperezas, grietas, escoriaciones, ardores, rojeces e irritaciones SOLO SE CONSIGUE CON EL USO DE
«Escerina», GLICERINA ESPECIAL
Durante el invierno y a consecuencia del frío y la humedad, el cutis de las manos y de la cara sufre grandes alteraciones, como grietas, asperezas y escoriaciones. Lo más delicioso y agradable para curarlas y disfrutar de un cutis fino y suave es una aplicación de «ESCERINA» al acostarse.
Frasco, 70 céntimos
De venta, en Badajoz, Jacinto Rodríguez. «La Luz», San Juan, número 32.

DEHESAS
compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas
C. Pesini-Meléndez Valdés, 50
APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ.
Badajoz.—Imprenta «Correo de la Mañana».

Magulla
Don Antonio Gimón, vende su pila de lana de unas 700 a 800 arrobas.
Dirigirse a su dueño para tratar.
Malacocinado
Precios del mercado: trigo, 19 pesetas fanega; cebada, 15; avena, 13; aceite del año, 16 pesetas arroba.
Medina de las Torres
Don Julián Pérez de Tejada tiene a la venta, en Medina de las Torres, años escogidos para sementales cruzados de Duhar (tres cuarterones), cuyas madres fueron premiadas en el concurso que en 1916 tuvo lugar en Zafra.

Men Rodríguez de Sanabria
NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL
DE DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ
—Si por cierto, justo, justísimo, señor Juan Tenorio, y como decís que el rey pregunta mucho por mí, voy a presentarme a su señoría.
Y don Simuel escapó del señor Juan Tenorio, cuya sola presencia le causaba miedo.
Poco después atravesaba la antecámara de embajadores; allí acompañado de Men Rodríguez de Sanabria, y el maestro de Calatrava, estaba el rey Bermejo y sus treinta y siete emires, sufriendo con paciencia la larga antecámara que le hacía pasar don Pedro.

que llegue a los últimos linderos de África.
Y como al llegar a este punto de sus pensamientos llegaba también a la puertecilla a donde encaminaba, sacó del bolsillo una pequeña llavecita dorada, abrió la puertecilla, entró, tornó a cerrar y se aventuró por un callejón lóbrego que, según todas las apariencias, estaba abierto en el grueso del muro.
A un lado y otro de este pasadizo había muchas puertas: al pasar junto a una se detuvo: había escuchado el ruido de dos voces que le eran muy conocidas: la del rey y la de doña María de Padilla.
El rey hablaba con calor, y por la entonación de su voz se comprendía que le dominaba la cólera: doña María lloraba silenciosamente.
—He aquí una reyería conyugal; una de las muchas que desde poco tiempo a esta parte tienen lugar todos los días en el alcázar: escuchemos: puede suceder muy bien que en la conversación se cruce algo que me interese.
Y el judío aplicó el oído al grueso de la puerta.

que llegue a los últimos linderos de África.
Y como al llegar a este punto de sus pensamientos llegaba también a la puertecilla a donde encaminaba, sacó del bolsillo una pequeña llavecita dorada, abrió la puertecilla, entró, tornó a cerrar y se aventuró por un callejón lóbrego que, según todas las apariencias, estaba abierto en el grueso del muro.
A un lado y otro de este pasadizo había muchas puertas: al pasar junto a una se detuvo: había escuchado el ruido de dos voces que le eran muy conocidas: la del rey y la de doña María de Padilla.
El rey hablaba con calor, y por la entonación de su voz se comprendía que le dominaba la cólera: doña María lloraba silenciosamente.
—He aquí una reyería conyugal; una de las muchas que desde poco tiempo a esta parte tienen lugar todos los días en el alcázar: escuchemos: puede suceder muy bien que en la conversación se cruce algo que me interese.
Y el judío aplicó el oído al grueso de la puerta.

tapices. Detrás de aquellos tapices, escuchaba también escondida Leila.
Aquella mujer terrible, que se había propuesto una venganza cruel contra el rey a quien aborrecía de muerte antes del casamiento de Men Rodríguez y de Beatriz, y que después de él había llegado con su odio hasta un grado incalculable, apenas salió de casa de don Simuel Levi, cuando dejando a Isabel la-Liebre en una casa lóbrega, situada en una calleja no menos lóbrega, que había elegido por escondite más bien que por morada desde su vuelta a Sevilla, cuando se trasladó a la calle de maese Rodrigo, entró en la casa de vecindad que ya conocemos, abrió el cuarto bajo donde vivió Juan Diente y, por último se trasladó al dormitorio de doña María de Padilla.
Nadie había en él: Leila abrió la puerta secreta, tornó a cerrarla, y adelantando hacia el ante dormitorio, escuchó el mismo ruido de voces que don Simuel había escuchado desde el pasadizo, adelantó aún más hasta ponerse detrás del tapiz de la puerta que correspondía a la cámara y escuchó.
Así, pues, don Pedro y doña María que se creían solos, estaban espías de una manera doble: destino de todos los reyes, que donde con menos seguridad pueden hablar es en sus palacios.
—¿Con que en fin, María, decía el rey con acento reconcentrado, os habéis declarado también mi enemiga?
—¡Vuestra enemiga, señor! yo vuestra

enemiga contestó tristemente la dulce y simpática voz de la Padilla.
—Mi corazón y mis ojos no se engañan, repuso el rey; hace algún tiempo, desde la muerte de mi hermano don Fadrique, vuestro semblante apesadumado, triste, sombrío, cuyo disgusto encubre mal una sonrisa forzada, parece acusarme a pesar de mis últimos triunfos conseguidos sobre Aragón y sobre Granada; a pesar de la paz ventajosa para mí, formada con Pedro IV, de la salida de los bastardos del territorio español, donde no se creen seguros, del restablecimiento en el trono de Mojanmet V, mi aliado, hecho por mis lanzas, acontecimientos todos que hacen brillar mi poder, haciendo que todos cerca y lejos respeten a Castilla, a pesar de todo esto que debía causaros una sincera alegría os entristecéis más y más cada día y vuestra tristeza ha llegado a ser ya una enfermedad grave. Os mostráis violenta a mi lado, fría y reservada con mi hermana doña Beatriz, hasta el punto de haberme obligado a separarla de vos: hoscas con mis más leales servidores... Men Rodríguez de Sanabria, ha llegado a creer que os enojó; Juan Tenorio, mi valiente, me leal Juan, se me queja... cuanto me es leal, cuanto se agrupa al rededor de mi trono os hace sufrir... yo mismo... ya os lo he dicho, no me engaño... encuentro en vos lo que jamás había encontrado.
—¿Y qué encontráis en mí de nuevo señor, contestó con su tristísima dulzura la Padilla.
—Otras veces cuando yo os estrechaba

